EGB 12 08

Pronep EGB, asignatura expresión plástica, título el maestro, autor Ana Luisa García Sípido Martínez, fecha grabación 26 de enero del 82, fecha de emisión 13 de febrero del 82. Buenas noches a todos, soy Ana García Sípido y como sabéis desde el mes de enero he sustituido a Arturo Lorenzo en el programa, aquí estoy encantada de ayudaros en lo que pueda, veo que Arturo en el programa anterior os habló de la práctica en el aula, una vez planteado por él lo que debe ser un taller y toda la mecánica de elementos y actividades que en él deben funcionar, yo quiero hablaros de un elemento humano importante, del maestro, sobre él se os habla en la primera unidad, de su carácter intuitivo, creador, capaz de identificarse, yo ahora quisiera aterrizar en un taller, en vuestro comportamiento en el taller, un grupo de niños ya es componente clave para que un taller funcione, pero el que nunca debe fallarles es el maestro, el pedagogo, lo que importa en el maestro no es tanto lo que sabe como lo que es, esa capacidad casi mágica de hacer posible que el niño cree y se realice, voy primero a plantearos lo que vosotros como maestros no debéis hacer, después os hablaré de lo que sí debéis hacer, vamos entonces a ver esa primera parte negativa, primero, nunca debéis ver en el lenguaje plástico infantil primeros pasos inexpertos, no es un proyecto de algo posterior más perfecto, la obra del niño tiene valor de presente, es definitiva en sí misma, el arte infantil tiene una duración limitada, no podemos desperdiciar un presente proyectándonos sistemáticamente a un futuro artístico que sólo sería posible además para una minoría, segundo, nunca pidáis al niño perfección al representar, se perdería en la búsqueda de ello y lo que es peor no se encontraría nunca, si aceptamos su forma infantil de hablar y la de escribir, si prestamos más atención a lo que dice, a lo que nos cuenta, que a cómo nos lo dice, es decir, no juzgamos su perfección al hablar, igual debemos aceptar las formas plásticas infantiles sin buscar formas adultas donde además sería monstruoso encontrarlas, imaginaos por ejemplo lo que sería un niño escribiendo o hablando como un adulto, horrible ¿no? Bien, tercero, no proporcionéis el vocabulario de este lenguaje para luego privar al niño de la oportunidad de expresarse con él, es decir, no ocupéis la totalidad del tiempo en el conocimiento del dibujo, las técnicas, ya que no habría tiempo después para dejar a los niños hacer uso de ese conocimiento, es decir, para expresarse, no demostréis sistemáticamente vuestras habilidades, pensad que convertiríais el taller en vuestro escenario y a los niños en vuestro el público, voy a tranquilizar a los maestros que no saben dibujar, yo casi diría a los que saben que se abstengan de demostrarlo, evitadle a los niños la enorme decepción de no poder conseguir lo que vosotros hacéis, suprimid los ejemplos adultos, dejad el protagonismo a los niños, el taller es de y para ellos. Cuarto, con buena intención pero equivocados, algunos maestros dedican mucho de su tiempo a preparar el trabajo de los niños, por ejemplo, preparan patrones, contornos, fichas, etcétera, dejando para el niño la parte puramente mecánica de pegar o colorear, este es el caso de un taller que está más en función de resultados que de experiencias en los niños.

Imaginaos lo que supone una mente y un corazón infantiles cargados de contenido y con la ilusión de descargar en el taller donde además él cree que es posible, posiblemente porque tú se lo has dicho. Estas emociones, este deseo de comunicar queda bloqueado ante la imposición

de pegar un ojo rojo en un recorte amarillo con forma de pato, el resultado pueden ser 40 patos amarillos con ojo rojo, pero sólo eso, simplemente eso. Habrá resultados pero no una experiencia creativa, el niño ha dejado el 80% de sus facultades sin participar en su obra, esto supone un desperdicio imperdonable.

Quinto, no intervengáis sistemáticamente en sus trabajos sólo cuando ellos lo pidan, vuestras formas adultas serían parásitos, buscando paralelismo con el lenguaje escrito una forma adulta en un trabajo plástico infantil sería como intercalar una palabra con caligrafía adulta en medio de una frase escrita por un niño. Sexto, no interroguéis por sistema a los niños, no saquéis a la luz lo que es propiedad suya, no sois psicólogos sino pedagogos, sería un error convertir el taller en un laboratorio de psicología infantil. Bueno, después de este rato que por su planteamiento negativo ha podido resultar como una riña, cambio de tercio y os hablo de lo que el maestro sí debe hacer.

Mirad, el lema sería educar por el arte. Primero, vais a formar personas, no artistas, conservar intacto el lenguaje plástico, el niño en los otros lenguajes escrito y oral está expuesto al mimetismo del lenguaje adulto, de hecho tiende siempre a imitar al adulto. Debéis cooperar a que en vuestro taller no haya este peligro.

Un buen pedagogo toma siempre en serio los trabajos de los niños, yo creo que el problema es de confianza, sencillamente hay que confiar en ellos, debéis cuidar no sólo el intelecto sino la sensibilidad, todo es cuestión de hábito, si no se ejercita la sensibilidad se atrofia, después en los adultos se nota perfectamente ese adulto que cuando era niño optó a un taller de plástica. En tus propuestas de trabajo siempre tiene que haber dos niveles, A, nivel enseñable, aprendible, ese es el que tú le proporcionas al niño, esa sería la parte de cómo hacer, cómo utilizar las técnicas, sus posibilidades y limitaciones, saliendo así al paso de excepciones y fracasos que pueden evitarse. Un segundo nivel en tu propuesta atendería a la expresión, esta parte es del niño exclusivamente y a desarrollar por él, debéis lograr esto, que él se exprese y explicarle al mismo tiempo los conocimientos para que él investigue, que por otra parte han de ser fácilmente aprendibles, no sofistiquéis las técnicas.

Sexto, partiendo de que el arte no entra sino que sale, lo que debe hacer un buen pedagogo es limitarse a organizar el taller, proporcionar el ambiente, nunca conformaros con la clase tradicional, si el centro no dispone de un taller alterar vuestra aula, cambiarla para el rato del taller, para poder hacer esto reservad un rato largo para la expresión plástica, los pequeños ratos intermitentes son sistemáticas interrupciones en la expresión del niño, a la quinta vez que le hagáis esta faena el niño ni siquiera empezará el trabajo, dadle tiempo para que llegue al fondo de sus emociones y de su investigación. Séptimo, una vez organizado el ambiente, proporcionadle los medios seleccionados con cuidado y con cariño, no penséis nunca que para un niño cualquier cosa vale, elegid técnicas de riqueza expresiva, que crear le sea fácil, yo compararía la labor del pedagogo en el taller como la del adulto en una fiesta infantil, veréis por qué, el adulto para esa fiesta proporciona a los niños el lugar adecuado, quita todo lo que se pueda manchar o romper, una vez conseguido el ambiente con todo cariño y cuidado busca

darle los medios para que la fiesta sea más divertida, merienda, juguetes, piñatas, rifas, dulces, deja al grupo de niños disfrutar en su fiesta con libertad, es decir que el adulto ya no es necesario para imponer o dirigir sus juegos, los niños se bastan y se sobran para ello, hay maestros que equivocan sus funciones, imponen a los niños qué hacer y sin embargo no cuidan darles el ambiente y los medios, un buen pedagogo debe saber cuándo tiene que intervenir y cuándo sobraría su intervención, darle al taller de plástica legitimidad en el lugar y en el tiempo, es ese carácter de provisionalidad y clandestinidad el origen de muchos talleres fracasados, ese tiempo robado a otras materias, ese hueco en el pupite robado a otros libros, el niño da en la medida que recibe, más aún hay que acertar en lo que se da, tan malo es dar mucho como dar poco, como siempre lo ideal es el término medio, el niño que oye a menudo haz lo que quieras puede perderse en ese vacío, por último voy a hablaros de vuestro programa, es algo que también debéis hacer, en el taller debe haber unos cimientos en los que el niño nota que apoya sus pies, esto es ni más ni menos que vuestro programa, organizad nueve meses de taller partiendo del nivel de los niños, pensad muchas y distintas propuestas, os evitaréis las frases y yo qué hago, no sé qué hacer, las propuestas deben ser lo suficientemente amplias como para dejar que el niño sea quien las asuma, realice y resuelva, y lo suficientemente concretas para que sepa qué terreno pisa, parece como magia ¿no? pero es muy sencillo, vais a ver, en el lenguaje plástico hay muchas y distintas formas de hablar y muchas y distintas técnicas, esta sería vuestra parte en la propuesta, apoyada y vuestra propuesta, dejando para los niños la decisión de los contenidos a expresar, la propuesta es una, los resultados tantos como niños haya, voy a poneros unos ejemplos, propuesta de un día, composición y ceras, el nivel aprendible, es decir tu misión, es dar al grupo de niños las bases de equilibrio y armonía en la composición con formas y color, explícales también las calidades y cualidades de la técnica, que en este caso serían las ceras, a partir de los elementos figurativos o no, para su composición, su contenido o su anécdota, los niños deciden ahí, se comprometen, asumen incluso los éxitos o los fracasos, otra propuesta por ejemplo, cartel y témperas, háblales del lenguaje en el cartel, cuéntales qué pasa con las témperas, a partir de ahí cada niño decidirá su idea y cómo resolver su idea, otra propuesta más, personaje y colás, háblales del personaje, cuéntales sobre la técnica del colás y deja que cada niño haga su personaje, vosotros sólo les indicáis el camino, todas las posibilidades que hay en él, ellos después andarán por ese camino solos y tendrán vuestra ayuda si ellos la requieren, necesitan más de vuestra presencia y entusiasmo que de vuestra intromisión, ¿de acuerdo? Bien y nada más por hoy, en cuanto sepan datos concretos sobre el lugar y fechas de la convivencia os lo comunicaré, en un próximo programa hablaremos de los verdaderos protagonistas en el taller, los niños. ¡Hasta pronto!